

RINDIO AYER LA HABANA UN HOMENAJE A LA MEMORIA DEL SABIO FRANCÉS LUIS PASTEUR

Fué descubierto un busto del ilustre bacteriólogo francés en el cincuentenario de la primera inoculación contra la rabia.

Ayer, a las diez de la mañana, ante selecta concurrencia, se procedió por el Alcalde doctor Belt a develar el busto del sabio francés Luis Pasteur, erigido en el pequeño parque de Linea y M. Vedado, próximo al Hospital Municipal de Maternidad.

El busto del sabio biólogo, estaba cubierto con dos banderas, una cubana a la derecha y otra francesa a la izquierda y en el acto del develamiento la Banda Municipal de Música, ejecutó los himnos de Francia y de Cuba.

El doctor Belt usó de la palabra para expresar su satisfacción por el honor de haber participado en la organización del homenaje a la memoria de uno de los sabios más importantes del mundo moderno, y por corresponderle a gloria, como al Alcalde de la Ciudad de la Habana, de descubrir a la admiración del pueblo el busto de Pasteur. Dijo que interpretando el sentir de sus vecinos, rogaba a la representación del Gobierno de Francia en nuestra República aceptase como espontáneo y sentido, este tributo de admiración a la memoria de Pasteur.

Habló también el doctor Octavio Montoro, distinguido médico cubano, para rendir pleitesía ante el busto de Pasteur, en nombre de los profesionales cubanos en el campo de la medicina. En evidente demostración de su conocimiento de la personalidad científica de Pasteur, el doctor Montoro se refirió a los más fundamentales descubrimientos bacteriológicos del sabio francés, reseñando también otros aspectos de su vida, pródiga en beneficios para la humanidad.

EL MINISTRO DE FRANCIA

El último en dirigir la palabra a los concurrentes, lo fué el Excmo. Señor Ministro de la República francesa.

Aceptó orgulloso el homenaje de la Ciudad de la Habana a la memoria de Pasteur y hacia esta sentida demostración de simpatía de los cubanos en general y, especialmente, de su clase médica. Felicitó al Alcalde por sus frases y por su actuación personal y oficial en este tributo público, y en cumplimiento de resolución del Gobierno de Francia, le impuso la condecoración de la Legión de Honor.

Entre los concurrentes figuraban el doctor Barnett, Secretario de Estado, con el Introdutor de Ministros, señor Soler y Baró; el Secretario de Hacienda, Coronel Manuel Despaigne; el Secretario de la Administración Municipal, doctor Jorge Alfredo Belt, el señor Spencer, Contador Municipal; el doctor Antonio Vignier, Tesorero del Municipio; doctor José A. Fresno; ex-Rector y Catedrático de la Universidad; Emilio Vasconcelos, Ingeniero Jefe del Departamento Municipal de Fomento; doctor Aguilera, auditor del Acueducto de Albear; Coronel Leopoldo Díaz de Villegas, Jefe de Bomberos; nutrida representación del Colegio Nacional Farmacéutico; Martínez Pereira, Secretario del Alcalde y Francisco Javier Sierra, Jefe del Departamento Municipal de Cultura.

ORIGEN DEL HOMENAJE

Explicando el origen de este tributo a Pasteur, pronunció un interesante discurso el doctor Abascal, Secretario del Comité "France-Amérique".

Después de un breve exordio, dijo: "Justamente allá en los tiempos en que el gran Pasteur escalaba los últimos peldaños de la gloria y su nombre se pronunciaba con sacrosanto respeto en todos los ámbitos del mundo, se observa con sorpresa que de los siete extranjeros que ganaron sus puestos entre las 36 plazas de internos a los Hospitales de París, seis eran cubanos; Aibarán; Albertini; Villar; Casuso; Panchón Domínguez y Duplessis; y también una cubana tuvo gran influencia en la última jornada pasteuriana: Rosa Abreu, la compañera inseparable de Grancher, el íntegro Profesor que puso su reputación y quizás hasta su vida al servicio de la Ciencia en la memorable noche del 6 de Julio de 1885, cuando, tomando de manos del maestro la vacuna antirrábica, infectó al pequeño Meister en el Laboratorio de la calle de Ulm."

"Hace aproximadamente dos años, reunidos en la Academia de Ciencias de la Habana un grupo de admiradores de la cultura francesa, pensamos que nunca mejor ocasión para rendirle pleitesía al insigne bacteriólogo, que el Cincuentenario de la primera inoculación contra la Rabia, que tendría lugar en Julio de 1935.

"Acto seguido se constituyó la Comisión organizadora del homenaje que, presidida por el doctor José Antonio Fresno, se reunió por vez primera el 27 de Abril de 1934, y comenzó sus trabajos acordando erigir un busto a Pasteur en uno de los parques de nuestra ciudad y celebrar con solemnidad tan magno acontecimiento, lo que fué comunicado a la República Francesa por mediación de su representante en Cuba, el Excmo. Sr. Eduardo Carterón, quien desde ese instante fué un activo agregado a todas nuestras labores. Inmediatamente se asoció a los trabajos de la Comisión, el Comité France-Amérique de la Havane y el Círculo de Amigos de la Cultura Francesa, presididos por el señor Andrés A. de Terry y el doctor José A. Barnett; y en una sesión plenaria acordó encargarse a París, por intermedio de nuestro Delegado, el incansable y entusiasta doctor Francisco Domínguez, una reproducción ampliada del célebre busto de Dubois, cuyo permiso concedió el doctor Pasteur Vallery-Radot, hijo político del gran sabio. Asimismo solicitó la cooperación del señor Alcalde de la Habana, en el que encontramos un fervoroso colaborador; pues dispuso que por el Ayuntamiento se costease todo lo referente a la forma de la Plaza y a la erección del pedestal en la más fina piedra de Capellanías. Al costo del vusto en magnífico bronce francés, contribuyeron la Academia de Ciencias, el Instituto Finlay, la Sociedad Nacional de Cirugía, la Sociedad Económica de Amigos del País, el Comité France-Amérique de la Havane, el Círculo de Amigos de la Cultura Francesa, la Asociación Farmacéutica Nacional, el Colegio Veterinario, la Sociedad Geográfica de Cuba y el Liceo de Matanzas y diversas personalidades, según puede verse en la lista publicada por la Tesorería de la Comisión.

"El Consejo de Secretarios, a propuesta del doctor José A. Barnett, Secretario de Estado, acordó denominar Plaza Pasteur a toda la extensión donde se encuentra enclavado el Hospital de Maternidad.

Cuba no podía ser remisa en saldar la inmensa deuda que con el genio de Pasteur tenía contraída, y con profunda satisfacción vemos hoy plasmarse en este modesto, pero sentido homenaje, la devoción y la gratitud que anima a todo el que conoce la obra de aquel coloso de la Ciencia. Réstanos, pues, a nombre de la Comisión Organizadora, dar las más efusivas gracias a todas aquellas corporaciones y personas que han hecho posible este homenaje y merced a cuyos esfuerzos ha resultado una bella realidad la idea que un buen día concibieran un grupo de cubanos.

*Munido
Jul. 21/35*